

Por: Yiseth Paola Mejía Martínez
Estudiante de Antropología.
Universidad del Magdalena
Semillerista Grupo de
Investigación Oraloteca

OPULENCIA Y NECESIDAD:

Jóvenes de una Vila¹ en Santos- Brasil

Foto: Paulo Pereira

Hace un año tuve la oportunidad de participar en un programa internacional de formación experiencial de jóvenes en liderazgo y emprendimiento social. “Guerreros Sin Armas” es un programa que capacita a jóvenes en tecnologías para transformar realidades en cualquier parte del mundo.

Fueron treinta días de formación, compartiendo tiempo completo con 60 jóvenes de diferentes países del mundo como: Perú, Kenia, India, México, Bolivia, Guiné Bissau, Brasil, entre muchos otros; compartiendo también con nuestros guías en todo el proceso y por su puesto con la gente de las comunidades donde poníamos en práctica todo lo aprendido.

Treinta días en los cuales practique un nuevo idioma, conocí nuevas culturas experimentando nuevos hábitos y costumbres, establecí relaciones de amistad con otras personas y reflexione acerca de muchas situaciones vividas en carne propia; una experiencia indescriptible con gente inolvidable. Y así comienza esta historia...

Al sur del continente americano, se levanta un país consagrado por su diversidad biológica y cultural, que a nivel mundial se identifica por sus danzas de descendencia africana y sus mujeres de cuerpos esbeltos, especialistas en movimientos sensuales

que al furor del sonido del tambor estremecen sus cuerpos produciendo un aire de alegría al notar el vaivén de las caderas producto del sonido de la samba. Sí, me refiero a Brasil, un país de gran extensión que mantiene contacto fronterizo con casi todos los países del lado sur del continente, exceptuando a Ecuador y Chile; cuya extensión se estima en más de 8.5 km², siendo el quinto país más poblado de todo el mundo; puesto que según las estadísticas arrojadas por el censo realizado en el año 2010 por el IBGE², el país contaba con una población de 190.732.694 personas.

No sé si es casualidad, imposición o amor que a esa gran mayoría de personas les agrada mostrar sus símbolos patrios, pero en diversas calles de una ciudad del país se encuentran dibujadas banderas verde-amarela que hace mención al “Orden y Progreso” que aparentemente se dibuja en sus vías. Al platicar con la gente del país es asombroso ver como sienten admiración y apego hacia esa porción de tierra en la cual se construyen sus simbologías e identificaciones, como es su fútbol al cual entonan, como si fueran plegarias a Dios, canciones con tanta devoción producto de la pasión que sienten por el balompié, y al referirse a ese territorio lo hacen con tanta propiedad como Raphael Polydoro³ “mi país” quedando claro que son dos palabras que reflejan el amor, la propiedad y el sentido de pertenencia hacia un país que se los ha dado “todo”, pero que ha

1 Es una forma de asentamiento que se da en la ciudad y que a diferencia de la Favela, la Vila no es producto de la invasión, por lo tanto tienen mejores condiciones de vida.
2 <http://www.ibge.gov.br/home/estatistica/populacao/censo2010/default.shtm>

creado a una especie de perros rabiosos que protegen su territorialidad del mismo Estado.

“...Mas a maior beleza que temos aqui acho que são as pessoas. Por mais dificuldades que passamos por causa do governo, clima e outras situações, a alegria do povo brasileiro é algo que contagia” Bruno Matinata⁴

(... pero la mayor belleza que tenemos aquí creo que son las personas. Por más dificultades que pasamos por causa del gobierno, clima y otras situaciones, la alegría del pueblo brasileiro es algo que contagia)

A cualquier extraño, que se encuentre con la majestuosidad de los túneles, vías, edificios, casas, hoteles, mujeres, hombres, etc., le resultaría absurdo pensar que el país no lo tiene “todo”, pero como en cualquier lado del mundo la moneda también tiene dos caras.

“Hoje, acho que o Brasil é um país de sorte porque o governo não é bom, tem muita coisa errada, mas a maioria das pessoas tem condições básicas para viver, mas ao mesmo tempo esta tudo errado, o Brasil tem muito potencial de crescer mas a elite que comanda o Brasil não pensa no longo prazo, não se preserva o país para ser um grande lugar, cada um cuida da sua parte e pronto, poucos pensam no outro, ou no futuro”⁵

(Hoy, creo que el Brasil es un país de suerte porque el gobierno no es bueno, tiene muchas cosas malas, pero la mayoría de las personas tienen condiciones básicas para vivir, pero al mismo tiempo está todo mal, Brasil tiene mucho potencial para crecer pero las elites que comandan Brasil no piensan a largo plazo, no se preserva a el país para ser un gran lugar, cada uno cuida de su parte y pocos piensan en los otros o en su futuro)

Pensar que por tener dinero se tiene felicidad y justicia es errado ante las diversas situaciones a las que deben enfrentarse, en el día a día, los pobladores de una Vila de la ciudad de Santos, ciudad que hace parte del litoral del Estado de São Paulo, territorio turístico, deportivo e industrial que posee el mayor puerto marítimo de América Latina, cuyo puerto es la principal fuente económica de los pobladores de la ciudad.

La hermosa Vila se encuentra establecida al costado de la avenida “Presidente Getulio Dornelles Vargas”. La Vila São Bento es un lugar de calles inclinadas que recibe a sus visitantes y moradores con una enorme bandera de Brasil

pintada en una de las paredes de la parte baja de la misma, con caminos empedrados que le dan un aspecto arquitectónico antiguo a las calles, el cual se complementa con escaleras que se encuentran en ciertos sectores del morro y que facilitan el tránsito peatonal.

Al llegar a la parte más alta del morro, después de caminar las calles inclinadas se encuentran unas escaleras, que llaman la atención de los visitantes por su color blanco, las cuales dan acceso a una vista que, tanto de día como de noche, enamora por el paisaje. Aquí a lo lejos se logra percibir el puerto de Santos, el sonar de las bocinas de los barcos que hacen eco en los oídos que se encuentran atentos a cualquier aviso de salida y llegada del sinnúmero de embarcaciones que terminan siendo protagonistas de la actividad económica de la ciudad. También se logra observar a los niños jugando a hacer volar las cometas sobre los techos de las casas; los edificios que se esconden detrás del morro, las casas de colores, todas juntas, dejan la sensación de estar observando el pesebre de las navidades o estar en medio de una de las películas de acción en donde los ladrones y policías corren por los techos de las mismas provocando un aire de aventura.

Pero la situación de la Vila no es una película, a la cual se le puede modificar el libreto de cada uno de sus personajes, es una historia donde los protagonistas mueren y donde la justicia nunca ve culpables, o más bien donde la policía no quiere hacerse culpable. En ella se encuentra un grupo de jóvenes, que ante la mala situación económica a la cual deben enfrentarse, buscan el sustento diario de sus familias en las calles de la Vila, estos jóvenes se encuentran organizados en las llamadas pandillas que se turnan en el día las labores, que representan su trabajo y por ende la entrada económica a sus hogares; los jóvenes que se encuentran en estos grupos no superan los 23 años de edad y en el peor de los casos ni siquiera superan la categoría occidental de niños, es decir 10 años de edad.

Todos los días esos jóvenes se despliegan a lo largo de la Vila para vender droga y servir de centinela a aquellos que la distribuyen, ya que la policía ingresa a menudo, sin previo aviso a la comunidad con el fin de llevarse a todo aquel que venda drogas y que porte armas. Es común escuchar las “ráfagas de fuego” entre pandilleros o los también llamados traficantes y policías, que al final dejan ver la cara triste de la aterradora violencia.

3 Habitante de Guaratinguetá, Brasil.

4 Diseñador gráfico, habitante del Estado de São Paulo

5 BrunoMatinata, entrevista realizada el 30 de septiembre de 2012



Foto: Tony Marlon

Un joven mencionaba en una ocasión que: el objetivo de la pandilla no es hacerle daño a la comunidad, la intención es buscar el sustento diario de las familias sin hacerle daño a nadie. Estos jóvenes son una especie de Robin Hood al estilo brasileño, que buscan proteger de esta manera a la comunidad y a su territorio de los atropellos e injusticias a los que los somete la fuerza pública, que sin medir consecuencias ni diferenciar personajes, ataca a todo aquel que quede en medio del enfrentamiento. Por lo tanto, el territorio, que es pieza fundamental para ellos, cobra sentido en la medida que dentro de este se desenvuelven sus prácticas sociales, culturales, económicas y políticas, que le dan tanto identificación a la pandilla como al territorio. Es por ello, que el grupo pandillero cuida y protege su territorio, llegando hasta el punto de exponer sus propias vidas por promover el respeto del mismo; y a su vez buscar el respeto por parte del resto de la sociedad hacia el grupo, puesto que ese respeto representa el conocimiento y la aceptación de una diversidad de culturas dentro de un mismo espacio y por ende la conservación del grupo pandillero.

Pero el decir que no le hacen daño a nadie no los libra de la responsabilidad y consecuencia de sus actos, como tampoco los convierte en “ángeles” o “demonios”. En este espacio quiero compartir una experiencia personal, en donde la muerte paso a mi lado y sólo se sonrió.

En cierta ocasión Juan⁶, un compañero de travesía, y yo caminábamos por las calles de la Vila en busca de un joven pandillero que después de tanto insistirle, nos platicaría acerca de sus actividades delictivas, pero que debido a la poderosa presencia de la fuerza pública que estaba en la zona por el asesinato de una niña en otro sector de la Vila, según dicen dada de baja por las mismas autoridades, esta entrevista nunca llegaría.

Eran alrededor de las cuatro de la tarde cuando ingresamos a la parte alta de la Vila en busca de nuestro informante, con excusas muy rebuscadas para que el resto de los jóvenes no se enteraran porque queríamos platicar con él. Cuando nos disponíamos a bajar, decepcionados por no encontrar al joven informante, otro joven subía por la misma vía por la cual transitábamos nosotros, tan estrecha ésta que solo podía pasar una persona a la vez.

El joven que venía con la cabeza abajo, al toparse con nosotros y en especial conmigo, ya que era yo la que dirigía el descenso, se asustó mucho y la reacción inmediata que le provoco este cercano encuentro fue dejar al descubierto el arma que lo acompañaba y apuntarme de una manera directa; es una experiencia indescriptible, porque ese joven pudo haber disparado por el sólo susto y no lo hizo, su única reacción después del encuentro fue sonreír mientras yo le daba paso para que continuara su camino. Notando luego que su risa era a causa de la expresión de mi rostro.

Es por esa experiencia que quizás de una forma ingenua⁷ me atrevo a creer en lo que ellos manifiestan, que no le hacen daño a la gente que vive en el sector porque en ese lugar moran sus familias y es allí donde han crecido o están creciendo. Pero este

6 Juan Monja, estudiante de Sociología, oriundo de Perú

7 Ingenua y ciega porque a pesar de no pertenecer a su comunidad, ese joven sin saber quiénes éramos nosotros no nos atacó, como pudo haberlo hecho por estar en un sector al cual no pertenecíamos.



Foto: Paulo Pereira

acercamiento hacia la comunidad también tiene otra explicación, desde Alonso Salazar⁸ “Las relaciones con la comunidad asumen en cada caso formas diferentes. Se facilita cuando la banda logra hacer conexiones para trabajos grandes. Ellos garantizan la seguridad del barrio, lo limpian de los atracadores de esquina y colaboran económicamente en algunas circunstancias” lo que lleva a que los mismos moradores acepten a los jóvenes debido a la influencia y simpatía que ganan dentro de la comunidad por las diversas actuaciones que tienen hacia esta.

“Um exemplo é sobre violência. a própria polícia é muito mais corrupta que muitos grupos, eles conhecem o trabalho que está sendo feito, a venda de drogas, prostituição, mas não acabam preferem cobrar dinheiro e fingir que tudo está certo” Bruno Matinata

(Un ejemplo de violencia. La propia policía es mucho más corrupta que muchos grupos, ellos conocen el trabajo que está afectando, la venta de droga, prostitución, pero no lo acaban prefieren cobrar dinero y fingir que todo está bien)

Entre las conversaciones que surgían de manera espontánea, uno de los habitantes de esta comunidad manifestaba que “é mais fácil para eles matar uma pessoa do que levar um homem para a cadeia”⁹ (es más fácil para la policía matar a un joven que llevarlo preso), ya que es más sencillo atraparlo con un disparo y esperar a que muera, que atraparlo con las manos y estar sometido a que se escape o quede en libertad, al mismo tiempo que limpian a la comunidad de un “mal individuo”. Mientras que otro habitante¹⁰ decía: “a polícia não nos incomoda, mas quando o fazem disparar” (la policía no nos incomoda, pero cuando lo hacen disparan), pidiendo así más respeto de los policías hacia la comunidad.

Allyni¹¹, una joven habitante de la comunidad señala que: dentro de la Vila hay una mafia, puesto que hay personas que distribuyen la droga y otros que la venden, y al momento de repartir las ganancias el mayor porcentaje es para el que la

distribuye, es un trabajo de 24 horas, en donde se presentan relevos y por hora se gana alrededor de 1000 reales (911,618 pesos colombianos). Esa mafia está acabando con los jóvenes y niños del sector, puesto que no son solo los jóvenes los que venden droga sino también los niños. Apareciendo en este caso un niño de 8 años quien a su corta edad ya está vinculado en el negocio; mientras que hay otros que se dedican al robo. Como es el caso del “cachi”; un joven de estatura alta, contextura media y tez morena, quien decía (mientras nos mostraba su pistola) que desde los trece años se dedica a robar, pero que él sólo le roba a la gente que tiene dinero, a los pobres no le interesa robarles porque él también está en esa condición. Antes de cumplir la mayoría de edad ya había estado detenido cuatro veces y ahora que cuenta con 21 años no ha sido capturado.

Con esto quiero mostrar, como una experiencia tan corta en tiempo, como fue “Guerreros Sin Armas”, me permitió identificar una problemática social latente en una de las Vilas de la ciudad de Santos, dejando al descubierto cómo el apego y la defensa por el territorio es evidente en la medida que las pandillas transforman su espacio de vivienda para convertirlo en su espacio de trabajo y lucha, en donde para ellos y para el resto de la comunidad, el territorio no representa un lugar de marginalidad y exclusión sino un lugar de apropiación y reconocimiento, buscando defender sus prácticas económicas, políticas y culturales; así mismo se ve como en medio de la lucha de los pandilleros por defender su lugar de vivienda se ven envueltos en asesinatos que posteriormente provocan su propia muerte, debido a que esas luchas que enfrentan de forma diaria tarde o temprano cobran vidas a pesar de contar con la protección y el respaldo de la misma comunidad. ■

8 Alonso Salazar J. No nacimos p’a semilla. La cultura de las bandas juveniles en Medellín. Bogotá: Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP), 5ª edición, 1991

9 Fernando -Habitante de la Vila São Bento

10 Ana Paula - Habitante de la Vila São Bento

11 Joven habitante de la Vila São Bento de 23 años de edad.